



# Dios Existía Antes de la Creación

Génesis 1:1; Juan 14:31; 17:24

**Verdad Fundamental:** Dios no necesita nada para ser feliz.

En el principio no había nada: no había mundo, ni cielo, ni flores ni personas. Lo único que había . . . era Dios.

¿Piensas que Dios se sentía solo? ¡Para nada! Antes de hacer las cosas, no estaba solo. Dios el Padre siempre tuvo con él al Hijo y al Espíritu Santo.

Dios es omnipotente, todopoderoso, y siempre lo fue. Nada es demasiado difícil para él. Puede hacer lo que quiere. Puede hacer elefantes grandes y fuertes o montañas altas y gigantes.

Dios es omnisciente, conoce todo, y siempre ha sido así. Sabe exactamente cómo hacer todo lo que se puede imaginar. Sabe hacer que las abejitas gordas zumben por el aire, y sabe cómo transformar las orugas que se arrastran lentamente en mariposas que revolotean con rapidez.

Sin embargo, Dios no es solo poderoso y sabio, también es amoroso y bueno.

¡Cómo ama el Padre al Hijo y al Espíritu Santo! Tenían tanto amor entre ellos que querían compartirlo.



# Dios crea el mundo: Los días 1-3

## Génesis 1:2-13

**Verdad Fundamental:** Dios hizo todo de la nada.

El Padre, el Hijo y el Espíritu decidieron compartir su amor. Querían que otros tuvieran lo que ellos disfrutaban, así que Dios empezó a hablar. Él es tan poderoso que, cada vez que decía una palabra, algo pasaba.

El primer día, Dios dijo, “Sea la luz”. En cuanto Dios habló, hubo luz, y era buena. Él llamó a la luz “día”, y a la oscuridad, “noche”.

El segundo día, dijo, “Haya cielo. Haya agua”. No bien habló, hubo cielo y hubo agua.

El tercer día, dijo, “Haya tierra”. ¿Qué les parece que sucedió cuando dijo eso? ¡Del agua, salió la tierra! Después, de la tierra aparecieron montañas, aparecieron árboles y aparecieron flores también. A lo seco, Dios lo llamó “tierra”, y a las aguas, “mares”.

Dios miró lo que había creado y vio que era bueno. Le encantó el mundo que había hecho.



# Dios crea el mundo: Días 4-6

## Génesis 1:14-25

**Verdad Fundamental:** Dios hizo todo perfecto.

Después de crear la luz y la oscuridad, los mares y el cielo, y toda la tierra seca, Dios hizo otras cosas. Llenó su mundo de cosas buenas.

El cuarto día, dijo: “Haya sol, luna y estrellas. Ustedes pertenecen a los cielos”. Dios hizo el sol para el día y la luna para la noche. También colocó el sol, la luna y las estrellas en el espacio para que pudiéramos saber la hora. Dios vio que esto también era bueno.

El quinto día, dijo: “Haya peces. Ustedes deben estar en el agua”. Y agregó: “Haya aves. Ustedes van a estar en el cielo”. Después, les dijo: “Llenen el mar con más peces y el cielo con más aves”. Todo esto era bueno.

El sexto día, Dios dijo: “Que la tierra produzca todo tipo de animales”. De repente, había sapos y perros, gatos y ratones; incluso loros y hurones. Dios observó su mundo y todo lo que había en él y vio que era bueno. De este modo, estaba mostrando su amor. Ahora otros podrían disfrutar lo que él había hecho.



# Dios hace a Adán y a Eva

Génesis 1:26–2:4; 2:15, 18–25; 1 Timoteo 6:17

**Verdad Fundamental:** Dios creó a las personas para que participaran de su amor.

Todo lo que Dios hizo era bueno. Aunque ya había creado muchas cosas, había algo más que quería hacer en el sexto día. Él dijo: “Hagamos personas. Hagámoslas como nosotros. Quiero que compartan nuestro amor. Quiero que disfruten de todo lo que hemos hecho”.

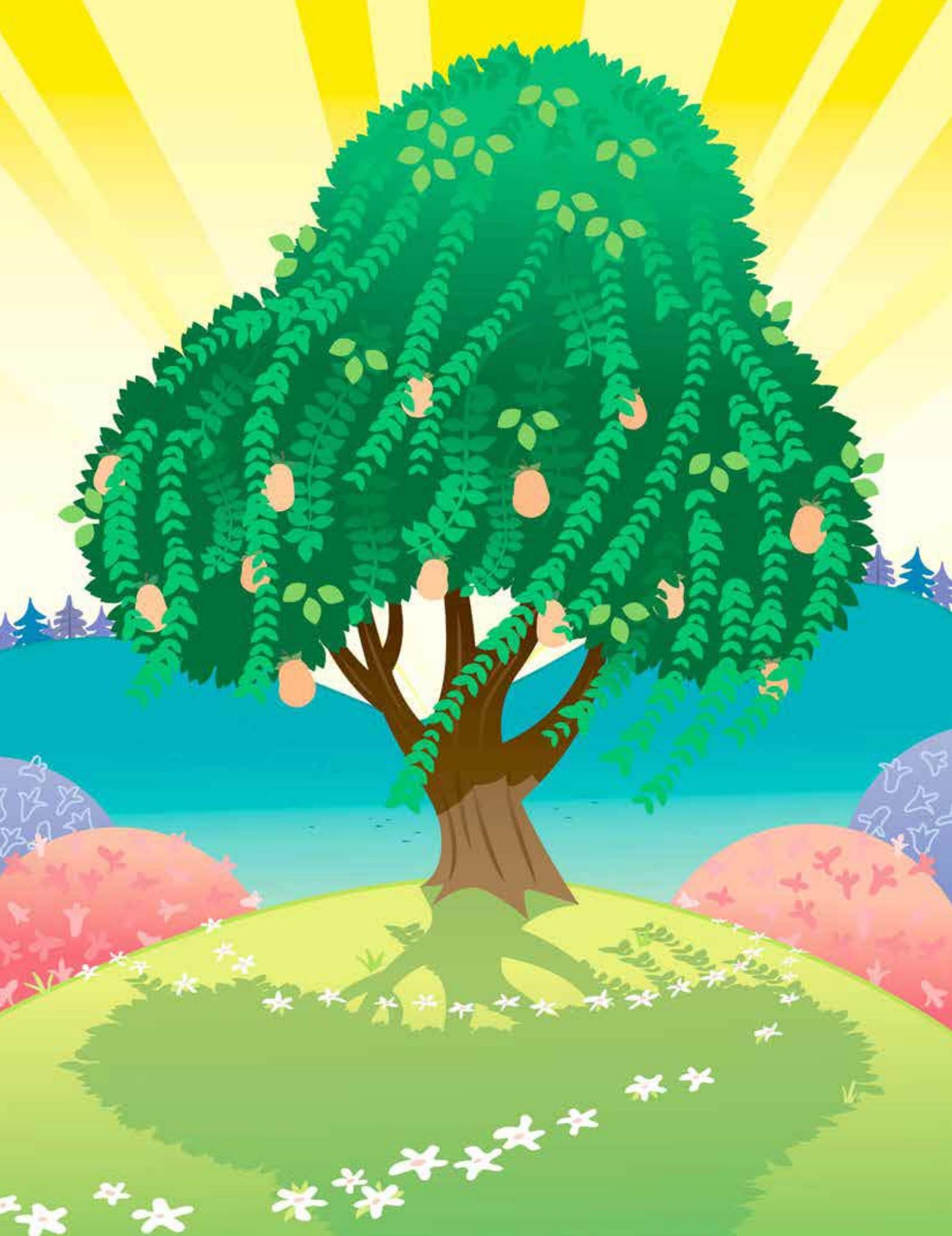
Así que, así lo hizo. Primero, Dios tomó polvo y le dio forma. Después, sopló en él y le dio vida. Así es como Dios creó al primer hombre, y lo llamó Adán.

Dios puso a Adán en el huerto de Edén. Allí podía disfrutar de la creación de Dios y principalmente de él. Después, Dios dijo algo sorprendente. Miró a Adán y expresó: “No es bueno que estés solo”. Esta fue la primera vez que Dios dijo que algo no era bueno.

El hombre necesitaba una esposa, así que Dios hizo que Adán se durmiera profundamente y, de su costado, tomó una costilla. De esa costilla, Dios formó a la primera mujer. Adán la llamó Eva.

Dios observó a Adán y a Eva. Habían sido creados a su imagen, como los niños son parecidos a sus padres. Dios bendijo a sus hijos y les dijo: “Llenen la tierra con sus hijos y nietos. Toda la tierra es para que ustedes y su familia la disfruten y la cuiden”.

Dios estaba contento con todo lo que había hecho. Vio que todo era muy bueno. El séptimo día, Dios descansó, no porque estaba cansado, sino porque su trabajo en la creación había terminado.



# Dios da a Adán y Eva una buena norma

Génesis 2:8-9, 15-17

**Verdad Fundamental:** Dios quiere que lo coloquemos en primer lugar.

Adán y Eva disfrutaron del jardín que Dios había hecho. Lo hizo para ellos. Era su hogar y era bueno.

Cada rincón del jardín estaba lleno de cosas maravillosas: las frutas más dulces que jamás hayas probado, el pasto más verde sobre el cual hayas caminado, las flores más coloridas que jamás hayas visto.

Era un lugar perfecto. Nadie se enfermó jamás en ese jardín. No había tos, narices sucias, estornudos ni problemas para respirar. Nadie se lastimó allí. No había ni brazos quebrados ni rodillas raspadas.

Tampoco había pecado en el jardín. Nadie se enojaba, y no había nada que asustara. Todo lo que Adán y Eva disfrutaban en el jardín venía de Dios.

Dios también les dio una norma, una orden muy buena. Dijo, “Hay un árbol en el medio del jardín que tiene frutos que no son para ustedes. Cuando vean ese fruto, no lo coman. Si lo hacen, van a morirse”.

Adán y Eva obedecieron la buena norma de Dios porque lo amaban. Todo en el jardín era perfecto, hasta que un día pasó algo inesperado.



# Adán y Eva desobedecieron la buena norma de Dios

## Génesis 3:1-7

**Verdad Fundamental:** Dios llama pecado a la desobediencia.

Había algo que se movía en la tierra... una serpiente sigilosa se metió en el jardín. Era Satanás. Se acercó a Eva y le preguntó, “¿Es verdad que Dios te dijo que no podías comer de ningún árbol del jardín?”.

“No –dijo Eva–, Dios dijo que no podíamos comer el fruto de un árbol especial. Dijo que ni siquiera lo podíamos tocar. Y que si lo hacíamos, moriríamos”.

“¿De verdad te va a hacer mal? –silbó la serpiente–. Míralo, no van a morir. La verdad es que Dios les dijo que no lo comieran porque sabe que hay algo especial en ese fruto. Si lo comen, serán iguales a él”.

Eva miró el árbol. El fruto estaba colgando ahí mismo, brillante. No parecía tener nada de malo.

Estiró el brazo y sacó un fruto. ¿Será que Dios no quiere que seamos como él?, pensó. Eva miró el fruto en su mano. No estaba pensando en Dios ni en lo que él había ordenado. Estaba pensando en sí misma y lo que ella quería.

“Parece bueno”, se dijo. Levantó el fruto hasta su nariz y lo olió. “También huele bien”, dijo. Después, abrió la boca y lo mordió. Al tomar ese bocado, Eva decidió creerle a la serpiente en vez de creerle a Dios.

Adán estaba allí con Eva, así que ella le compartió el fruto. ¿Sabes qué hizo Adán? También tomó un bocado.

Enseguida, empezaron a sentirse muy tristes por haber comido el fruto. Dios solo les había dado una norma y ellos la habían roto.



# Dios encuentra a Adán y a Eva

## Génesis 3:7-13

**Verdad Fundamental:** Dios busca a sus hijos pecadores.

Adán y Eva habían pecado. Habían desobedecido a Dios. Ahora los dos estaban escondiéndose en el jardín, y Alguien estaba caminando hacia ellos. Los pasos se detuvieron frente a su escondite.

“Adán, ¿dónde estás?”, Alguien preguntó. Era Dios. Él sabía exactamente dónde estaba Adán. Adán no se podía esconder de Dios, pero Dios se había acercado a él porque lo amaba.

Adán dijo: “Estaba intentando esconderme. Te oí en el jardín y tuve miedo”.

“¿Por qué tuviste miedo, Adán? ¿Desobedeciste mi regla? ¿Comiste el fruto que te dije que no comieras?”.

Adán quería escapar. Tenía miedo de que Dios se enojara si descubría que había desobedecido, así que contestó mal la pregunta de Dios. Le echó la culpa a Eva. “Eva, la mujer que me diste, me dio del fruto para comer. Ella me hizo desobedecer”.

Eva también estaba escondida, pero Dios sabía exactamente dónde estaba. Le dijo: “Eva, ¿qué hiciste?”.Eva sabía que había hecho algo malo y quería seguir escondiéndose. Con temor, dio un paso adelante y contestó: “La serpiente me mintió, por eso comí. La serpiente me hizo desobedecer”. Ella había respondido la pregunta de Dios, pero la había respondido mal. Culpó a Satanás.

Satanás no dijo nada.

El hombre y la mujer sabían que los habían descubierto. No habían amado a Dios ni obedecido su regla, y tenían miedo. ¿Qué haría ahora Dios, el poderoso Creador?



# Dios habla con Eva

## Génesis 3:14-16

**Verdad Fundamental:** Dios disciplina a sus hijos pecadores.

Dios se dio vuelta y habló con Satanás: “Serpiente, la cosa es así. Un día morderás el pie de mi propio Hijo. Parecerá que ganaste, pero su pie te aplastará la cabeza. Al final, él ganará”.

Después, Dios se dio vuelta en dirección a la mujer y dijo: “Eva, te creé para que disfrutaras de mí y del buen mundo que hice, pero me desobedeciste y comiste el fruto que te mandé no comer. Hiciste lo que querías, no lo que yo había mandado. Así que, haré difícil que disfrutes mi buen mundo”.

Dios había hecho a Eva para amar y disfrutar la familia que él le había dado. El amor que ella tendría por ellos sería para recordarle el amor de Dios, pero el pecado arruinó esta bendición. Ahora, junto con su amor y gozo, habría dolor y problemas.

Dios le dijo a Eva: “Te será difícil tener una familia. Los problemas que tendrás te recordarán tu pecado”.

Dios castigó a Eva para que pudiera recordar lo que había hecho mal. Dios no quería que ella pecara otra vez. Aunque Eva había pecado, Dios la seguía amando.



# Dios expulsa a Adán y Eva con amor

## Génesis 3:17-24

**Verdad Fundamental:** Dios rescata a sus hijos pecadores.

Cuando Dios dejó de hablar con Eva, se volvió hacia el hombre y dijo: “Adán, te hice para disfrutar de mí y de las cosas que he creado, pero desobedeciste mi norma e hiciste lo que querías, no lo que yo había mandado. Así que, haré que sea difícil para ti disfrutar mi buen mundo”.

Dios había mandado a Adán a plantar y cultivar comida para su familia. Las buenas frutas y verduras le recordarían a Adán el amor de Dios. Ahora, junto con las frutas y las verduras, crecerían espinas y maleza.

Dios dijo a Adán: “Te será difícil cultivar comida. Las espinas y la maleza te recordarán tu pecado”.

Después, Dios les habló a Adán y a Eva. “Deben dejar su hogar –les dijo–. No pueden quedarse aquí conmigo en el jardín. Solían disfrutar de caminar y hablar conmigo, pero, por su desobediencia, deben irse”.

Dios mandó a Adán y a Eva a salir del jardín. Los estaba expulsando del huerto, lejos de él!

Dios mandó ángeles para que vigilaran la entrada del jardín. Adán y Eva nunca podrían entrar. Dios no quería que comieran del árbol de la vida, otro árbol especial que estaba allí. Si lo hacían, vivirían separados de él para siempre.

Dios debía echar a sus hijos, pero tenía un plan más importante. Un día, como lo había prometido, enviaría a su Hijo para vencer a Satanás y el pecado. Un día, Dios volvería a caminar y a hablar con sus hijos.